



CONGRESO INTERNACIONAL

CONTESTED_CITIES

EJE 1

Artículo nº 1-502

**FUNDAMENTOS DEL ESPACIO RADICAL HUMANO
FUNCIÓN EPISTEMOLÓGICA DE UN OBJETO POSIBLE
AL SERVICIO DE LA TRANSFORMACIÓN DE LA VIDA Y
LA RESISTENCIA URBANA**

PEDRO JIMÉNEZ PACHECO

FUNDAMENTOS DEL ESPACIO RADICAL HUMANO

Función epistemológica de un objeto posible al servicio de la transformación de la vida y la resistencia urbana

Pedro Jiménez Pacheco

Candidato a Doctor en Teoría e Historia de la Arquitectura-Universidad Politécnica de Cataluña

pedro.jimenez.pacheco@gmail.com

ABSTRACT

El siguiente artículo plantea un concepto vivo del espacio radical humano como objeto virtual del estudio doctoral del autor, dentro de una tradición teórico-crítica en el campo espacial-urbano marxista. Se desentrañan las funciones genéricas de un objeto posible al servicio de la transformación de la vida cotidiana y como forma de resistencia a la urbanización del capital. Los fundamentos del concepto se han construido sobre la base de una noción original del espacio, a partir de la epistemología en el pensamiento del joven Henri Lefebvre entre 1939 y 1958, así como de sus aportes más utilitarios publicados en la década de los años 60 (algunos conocidos y otros inexplorados en los estudios urbanos). Adicionalmente, serán sus planteamientos sobre la autogestión y la importancia teórica de la diferencia, los que alimenten dicho concepto y permitan señalar con una flecha el camino hacia una teoría general en el marco de la investigación.

PALABRAS CLAVE: autogestión, vida cotidiana, espacio urbano, fundamentos.

1. PROBLEMÁTICA GENERAL Y NOCIÓN DEL ESPACIO RADICAL HUMANO

En la era de una hipotética urbanización completa de la sociedad (Lefebvre, 1970; Brenner, 2009), en que las ciudades metropolitanas e intermedias experimentan procesos acelerados de transformación, se implementan modelos urbanísticos de capitalismo avanzado que reproducen sistemas urbanos de *sofisticación* neoliberal. Este fenómeno está ocurriendo por *default*, al margen de las ideologías de los gobernantes de turno, sin que las instituciones, ni la sociedad (urbanizada) puedan revertir la correlación de fuerzas de la supremacía del capital sobre el ser humano. Los sistemas de neoliberalización urbana someten a los ciudadanos al dominio o control del mercado, y de las mismas instituciones, en la mayoría de los casos cómplices (conscientes o inconscientes) de los grandes poderes financieros. En este campo, las operaciones de transformación urbanística, a través de dispositivos y protocolos concretos (acreditados por planes, normativas, políticas, políticos y grupos de poder en general) están contribuyendo eficazmente al desarrollo insostenible, promoviendo espacios de exclusión, segregación, injusticia y desigualdad social (con énfasis en lo espacial) en todo el planeta. Dentro de este escenario alarmante de realidad y prácticas urbanísticas implacables, considero que existe una parcela de esperanzas renaciendo en la profunda crisis global del capitalismo (mercados: financiero e inmobiliario, 2007-08; petrolero y de materias primas, 2014-15), lo que implicaría potencialmente el inicio de un período de transición¹, hacia otro sentido en la teoría y en las prácticas urbanas del futuro. Esto se puede observar recientemente en un número indeterminado de actuaciones urbanas, que a pesar de ser territorialmente dispersas y teóricamente intuitivas, contienen soluciones en común, en defensa del ser humano.

Para dotar de contenido, estructura y forma a este pequeño solar de esperanzas, en el marco de mi investigación doctoral, parto de la idea, tanto como de la necesidad de construir un andamiaje de utilidad teórico crítica –así como práctica– que exprese y designe un espacio radical y humano (ERH). Dicho andamiaje se levanta sobre una base epistemológica lefebvrina, con la cual desarrollo la noción y el concepto del ERH, a través del método de transducción². El cuerpo del andamiaje estará constituido por tres etapas progresivas y funcionales entre sí: *Genealógica*, construida con los aportes multidisciplinares al pensamiento de Lefebvre que alimentan y permiten la evolución del concepto del ERH, para aplicarlo en casos de estudio contemporáneos en la siguiente etapa denominada *Crítica*. Esta etapa inscrita en el campo de la teoría crítica urbana³, materializa el objeto virtual (ERH) para someterlo a varias pruebas en el contexto sujeto-sociedad neoliberal y establecer sus contradicciones frente al neoliberalismo urbano realmente existente en estudios de casos concretos en Madrid y Barcelona. Únicamente superando estos obstáculos impuestos en el proceso se llegará a la etapa *Alternativa* que clarifique una teoría

¹ Período de transición en el cual se empieza a mirar como la lógica planificadora moderna y neoliberal (que apostaba por un crecimiento económico *sin fin* y mínimo desarrollo social) despierta en una realidad global de crecimiento limitado e incluso decrecimiento, más el estancamiento y hasta retroceso del desarrollo social.

² Es una operación intelectual propuesta por Henri Lefebvre que puede proseguirse metódicamente y que difiere de la inducción y la deducción clásicas, pero también de la construcción de modelos, de la simulación de los enunciados, las hipótesis. La transducción elabora y construye un objeto teórico (virtual), un objeto posible, a partir de informaciones sobre la realidad, así como a partir de una problemática planteada por esta realidad. La transducción supone un *feed-back* entre el marco conceptual utilizado y las observaciones empíricas. Su metodología conforma las operaciones mentales espontáneas del urbanista, del arquitecto, del sociólogo, del político, del filósofo. Introduce el rigor en la invención y el conocimiento en la utopía.

³ En el artículo *Claves epistemológicas para descifrar el derecho a la ciudad de Henri Lefebvre*, se resume la teoría crítica urbana y su metodología de aplicación. Si requiere profundizar en la teoría, revisar la obra de Neil Brenner.

general del ERH y facilite su producción social como camino de resistencia a la urbanización del capital.

Este documento constituye parte de la investigación doctoral, y persigue alimentar la noción original de espacio radical humano, para demostrar su utilidad teórico-práctica, no solo en estudios empíricos o diseño urbano, sino fundamentalmente en las políticas y prácticas urbano-espaciales. La naturaleza de este espacio concierne a una tradición teórico-crítica dentro de la corriente marxista. Sin embargo, una tradición en peligro, que al estar abierta a cualquier interpretación –como está ocurriendo– los aportes acumulados, empiezan a fragmentar y desnaturalizar la base del pensamiento de la tradición como tal. Esto se debe, en los mejores casos, a la dispersión de las respuestas metodológicas, y/o el abuso de asignaturas y etiquetas que se apropian del pensamiento, y, en los peores, a una traición –no tan inocente– de sus principios fundacionales. Por esta razón, es necesario acudir a las raíces del pensamiento espacial-urbano marxista.

Mediante el método de transducción hemos introducido la noción de un objeto virtual de estudio, como es el espacio radical humano, para imaginarlo como un agente de lo posible en el planteamiento general de nuestro marco teórico. Este objeto pretende evolucionar como un dispositivo teórico y a su vez práctico en el transcurso de la investigación.

En su origen, un espacio radical humano debe ser capaz de traducirse al nivel de la vida cotidiana; de acoger, reproducir y potenciar la actividad creadora del ser humano; de entrañar la capacidad de cohesión de la comunidad fragmentada (principalmente en clases sociales); y de contribuir a corregir la desigualdad social, con énfasis en la tensión de las desigualdades espaciales. Este espacio debe acopiar momentos y aprovisionar de instantes los momentos humanos, con el objeto de intensificar el rendimiento vital de su cotidianidad, su capacidad de comunicación, de información y sobre todo de disfrute. Se trata de un espacio que construya nuevos modos de relación entre el ser humano y la vida natural. Su naturaleza será la de un espacio cotidiano (apropiado), en el cual una persona común logre su individualidad en una identidad colectiva, un espacio humano, transformador e inalienable (que prevenga y esté prevenido de alienaciones), que al igual que la crítica de la cotidianidad busque cambiar la vida radicalmente. (Jiménez, 2016a).

Foto 1 Escolares en la Rue Damesme, París



Fuente: Doisneau, R. (1956).

2. FUNCIONES EPISTEMOLÓGICAS DEL ESPACIO RADICAL HUMANO

2.1 En la vida cotidiana

Se ha mencionado que el espacio radical humano se establece en la vida real como una ley de origen inexorable que implica además su traducción al nivel de lo cotidiano con el objetivo final de transformar la vida. Esta esencialidad llevó a revisar (en la epistemología lefebvriana) las características virtuosas y siniestras de lo cotidiano⁴, para compatibilizarlas con la noción original del ERH y ampliarla en un ejercicio de objetivación. Por tanto, se comprenderá que el ERH está en contacto permanente con cada una de las propiedades de lo cotidiano y su función será condicionarlas a favor o en contra, dependiendo de si tal o cual propiedad pertenece a la grandeza o a lo miserable de lo cotidiano.

⁴ Esta distinción se sintetiza en el artículo: *Claves epistemológicas para descifrar el derecho a la ciudad de Henri Lefebvre*. Si se requiere profundizar, revisar la obra: *La vida cotidiana en el mundo moderno*, (1968), de Henri Lefebvre.

El ejercicio de objetivación permite a continuación expresar 15 fundamentos inmanentes del espacio radical humano en las propiedades (extraídas de la epistemología Lefebvrina) de la vida cotidiana:

- Prevenir cualquier tipo de discriminación humana.
- Liberar de su vida a la clase obrera, a la mujer sobre la que pesa la cotidianidad⁵, y a los niños y la infancia que viven en un espacio-tiempo eternamente repetido (aburrido).
- Perturbar las relaciones elementales con las cosas, con las necesidades y el dinero, así como con los comerciantes y las mercancías.
- Complejizar la relación inmediata con el sector no dominado de lo real (el deseo, la espontaneidad, la vitalidad, la salud).
- Impedir lo repetitivo.
- Desprogramar la supervivencia de la penuria y la prolongación de la escasez: el dominio de la economía, de la abstinencia, de la privación, de la represión de los deseos, de la mezquina avaricia.
- Estimular la continuidad de la vida establecida sobre ese suelo.
- Promover la apropiación del cuerpo, del deseo y del espacio-tiempo.
- Sostener el vínculo con la casa y la vida de la casa.
- Reconocer el latido trágico de lo cotidiano y su drama (irreducible al número).
- Reproducir los gestos que crean un mundo práctico-sensible.
- Permitir el encuentro de las necesidades con los bienes (por su uso) y potenciar su goce.
- Estimular la creación de obras a partir de lo cotidiano (de su plenitud y de su vacío), posibilitando el hacer de la vida cotidiana una obra por los individuos, los grupos, las clases.
- Constituir el lugar de reproducción de las relaciones esenciales: el equilibrio entre la cultura y la actividad productiva, entre el conocimiento y las ideologías, el lugar de nacimiento de las contradicciones entre estos términos, el lugar de las luchas entre los sexos, generaciones, grupos e ideologías.
- Instalarse en el lugar del surgimiento del conflicto entre lo apropiado y lo no apropiado y contribuir a mediarlo.

2.2 En la ciudad

Para identificar las funciones genéricas del espacio radical humano en la ciudad, tomamos como punto de partida su función natural como espacio promotor del derecho a la vida urbana (transformada y renovada), germen de la disputa por la ciudad y símbolo de su conquista, siendo la calle, el barrio o la ciudad una extensión de este espacio. Lefebvre proclama el derecho a la ciudad (que no puede concebirse como un simple derecho de visita o retorno hacia las ciudades tradicionales) desde el llamado a encontrar un nuevo humanismo revolucionario, que conquiste 'lo urbano' como un lugar de encuentro, con prioridad del valor de uso, inscrito en el espacio de un tiempo promovido al rango de bien supremo entre los bienes, y encuentre su base morfológica, su realización práctico-sensible. Para Lefebvre, este derecho se manifiesta como forma superior de los derechos y los orquesta, el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la apropiación (muy diferente del derecho a la propiedad). (Jiménez, 2016b).

⁵ Lefebvre se refiere contundentemente sobre la situación de la mujer ya en el año 68: "agobiados objetos de la historia y de la vida social, y, sin embargo sujetos esenciales, cimientos, fundamentos."

Sobre esta primera relación funcional entre el espacio radical humano y la ciudad, se insinúan otros fundamentos del ERH, y para ello es necesario revisar en la epistemología lefebvriana dos aspectos, por un lado su crítica radical al urbanismo y el desarrollo de sus estrategias urbanas en la célebre *Revolución Urbana* (1970).

Hacia 1970, Lefebvre observa con antelación que el capitalismo había encontrado una nueva inspiración en la conquista del espacio, en términos vulgares, en la especulación inmobiliaria, en las grandes obras (dentro y fuera de las ciudades), en la compra y venta del espacio (a escala mundial). Sostiene que el capitalismo, con objeto de asegurar su propia supervivencia, ha tomado la iniciativa en ese terreno. “La estrategia tiene mucho más alcance que la sola venta del espacio, parcela por parcela. No se limita a introducir el espacio en la producción de plusvalía; pretende operar una completa reorganización de la producción subordinada a los centros de información y de decisión”. (Lefebvre, 1970:161). El urbanismo oculta esta gigantesca operación. Disimula sus rasgos fundamentales, su sentido y su finalidad. Bajo una apariencia positiva, humanista y tecnológica esconde la estrategia capitalista: el dominio del espacio, la lucha a favor de la disminución progresiva de los beneficios, etc. (Lefebvre, 1970).

De esta manera, el urbanismo para Lefebvre toma la forma de una superestructura de la sociedad neocapitalista, es decir, del ‘capitalismo de organización’, lo que significa ‘capitalismo organizado’. Dicho de otra forma, es una superestructura de la sociedad burocrática de consumo dirigido⁶. El urbanismo organiza un sector que parece libre y disponible, abierto a la acción racional: el espacio habitado. Dirige el consumo del espacio y de la zona de habitación. En tanto que superestructura, se diferencia y es necesario diferenciarlo claramente de la práctica, de las relaciones sociales y de la misma sociedad.

En consecuencia, Lefebvre propone que la crítica del urbanismo deberá tener un doble aspecto: crítica de las ideologías urbanísticas y crítica de las prácticas urbanísticas (como prácticas parciales-reductoras y estrategias de clase, exponiendo lo que ocurre realmente en la práctica urbana. El desarrollo de esta crítica se refleja en dos estrategias definidas por Lefebvre:

2.2.1 *La estrategia del conocimiento*

Cuya meta es la práctica, o sea, en primer lugar, una continua confrontación con la experiencia, y, en segundo lugar, la constitución de una práctica global, coherente, la práctica de la sociedad urbana (la práctica de la apropiación del tiempo y del espacio para el ser humano). Esta estrategia implica:

- a) la crítica radical de lo que llamamos urbanismo, de su ambigüedad, de sus contradicciones, de sus variantes, lo que revela y esconde;
- b) la elaboración de una ciencia del fenómeno urbano que se base en su forma y en su contenido (cuyo fin sea la convergencia y tendiendo a la unidad de estas dos soluciones).

2.2.2 *La estrategia política*

Dada la reducción de lo urbano a los problemas de vivienda y acondicionamiento en esos años, la estrechez de la vida política se ha hecho agobiante, tanto en la derecha como en la izquierda. Esta estrategia plantea un amplio programa urbano que sería también un proyecto de transformación de la vida cotidiana, “ya no tendría ninguna relación con el urbanismo represivo y banal, ni con la utilización opresiva del territorio; esta es la primera verdad política que hay que hacer comprender a lo que queda de la ‘izquierda francesa’ a fin

⁶ Definición de ‘carácter científico’ propuesta en 1968 por Lefebvre para caracterizar a la sociedad moderna en países de capitalismo avanzado a partir del conocimiento de su realidad social.

de que se renueve”. (Lefebvre, 1972:153). Esta postura implicará para Lefebvre la búsqueda de la ‘*politiización* de las cuestiones urbanas’ que abra paso a una democracia urbana, en una realidad superior.

- a) la introducción y la primacía de la problemática urbana en la vida política (local-nacional);
- b) la elaboración de un programa cuyo primer artículo sea la ‘autogestión generalizada’;
- c) la introducción en el sistema contractual (ampliado, transformado, concretado) del ‘derecho a la ciudad’.

Como resultado preliminar se infieren 3 nuevos fundamentos teóricos del espacio radical humano que condicionan su relación con la ciudad y lo urbano.

- Constituir el lugar de alumbramiento, disputa, motor y conquista del derecho a la ciudad.
- Desalojar estratégicamente al urbanismo capitalista de la ciudad por las vías del conocimiento y de la política.
- Instaurar la democracia urbana a través de la politización de la cuestión urbana.

3. LA IMPORTANCIA DE LA DIFERENCIA EN EL ESPACIO RADICAL HUMANO

3.1 La diferencia ‘elemental’ entre crecimiento y desarrollo

Lefebvre afirma que existen dos versiones del pensamiento marxista, una maximalista (subversión total de la totalidad mental y social) y otra minimalista (aseguramiento de la cohesión de una sociedad dividida en sectores, niveles, grupos y clases con desarrollo desigual y en conflicto). La primera versión se llamaría ‘izquierdista’ y la segunda ‘reformista’. En este sentido, Lefebvre considera que no es necesario desintegrar la obra de Marx, ni extirparla de sus textos más audaces y revolucionarios, sino más bien introducir la diferencia en su obra y pensamiento, en lugar de buscar y pretender hallar un cuerpo homogéneo. El socialismo que extrae de Marx su retórica y el lenguaje de sus decisiones, abandonó su diferencia, para fijarse en los mismos objetivos que el capitalismo: producir, volver a producir, siempre producir. Desde entonces el socialismo de Estado no ha podido diferenciarse del capitalismo de Estado sino a través de la ideología. De ahí la importancia de la lucha ideológica. (Lefebvre, 1972). Es en esta perspectiva, que se conserva la ideología, el esquema, los modelos, en vez de plantearse los diferentes problemas para cada país, para cada pueblo, para cada cultura o cada sector. Se mantienen los esquemas de homogeneidad por razones fáciles de entender: prestigio, autoridad, instituciones existentes, etc.

Lenin demostró que los niveles (propuestos por Marx) de base, estructura y superestructura para analizar a la sociedad no se modifican simultáneamente ni de la misma manera. Las contradicciones no actúan y no se resuelven simultáneamente en todos los niveles. En particular, en un momento revolucionario, el movimiento se acelera en tal o cual nivel. El análisis dialéctico, crítico y científico introduce aquí una diferencia esencial entre crecimiento y desarrollo. Lenin aclaró la desigualdad del desarrollo, es decir, la posibilidad de un crecimiento sin desarrollo y de un desarrollo sin crecimiento. Lefebvre opina, en cualquier caso, que ningún marxista debería aceptar la hipótesis de una relación ‘mecánica’ o ‘automática’ entre estos aspectos de un proceso global.

Una prueba decisiva de los últimos cien años, es el crecimiento gigantesco (cuantificado) en toneladas de acero, de cemento; y el contraste entre este crecimiento y el estancamiento, el

empobrecimiento y una crisis de las relaciones sociales, es decir, la ausencia de desarrollo. De esta forma, Lefebvre propone como primer objetivo de su *Manifiesto Diferencialista*, acabar con la indiferencia que existe entre crecimiento y desarrollo.

Nuestro objeto de estudio (ERH) debe plantear radicalmente la cuestión del crecimiento limitado o incluso del decrecimiento (en períodos de crisis), y en este sentido cabe preguntarnos si ¿es posible contribuir por medio del urbanismo a la sustitución del modelo de crecimiento económico indefinido por un camino que nos lleve hacia el desarrollo social? En principio tal condición presenta una contradicción de origen, ya que la urbanística aprovecha el excedente de capital producido en las ciudades, regiones o territorios a nivel planetario, precisamente para sostener dicho modelo. Situación que paradójicamente se sabe insostenible. Además, quien administra o hace administrar dicho excedente según sus intereses y estrategias de clase, es ‘normalmente’ la clase dominante. Esta contradicción delata uno de los principios del espacio radical humano: revelar, oponerse, en últimos términos, resistir al urbanismo de la *socio-lógica* capitalista y de los intereses de las élites, anteponiendo estrategias de desarrollo social con crecimiento económico limitado y decrecimiento.

3.2 El derecho a la diferencia en el espacio

Siguiendo a Lefebvre, el concepto de diferencia inicia con los filósofos y los lógicos, en relación con la forma lógica del pensamiento y el análisis de esta forma. A este nivel la diferencia es solo una forma. Inicialmente estas diferencias existen como hechos naturales, en el estado de particularidades ligadas a condiciones y circunstancias locales. Pero estas diferencias aún se encuentran aisladas, y no se comprenden. Lentamente, a través de un ‘devenir prehistórico’ en que las particularidades naturales (que luego se convertirán en nacionales) se enfrentan, y se comprenden (no sin conflictos), entonces nace una diferencia percibida, concebida hablada, escrita. Esta diferencia por primera vez vivida, no puede reducirse a representaciones banalizadas: la originalidad, la diversidad, la distinción, la variedad, la autenticidad, etc. En cuanto al movimiento desde la particularidad hacia la diferencia, no podrá realizarse únicamente por el pensamiento, confundir particularidad con diferencia será mezclar el fin con el comienzo, el sentido con el origen y consecuentemente negar ese movimiento. (Lefebvre, 1972).

La encarnación de las relaciones sociales aparece en su complejidad y en su riqueza, no solo de abstracciones o formas, o sistemas de contratos y ‘valores’, o como ideologías o instituciones; sino también como un conjunto de campos sensibles diferenciales y articulados (el trabajo social, el deseo, el arte, la tragedia, la música, la arquitectura o el cine), establecido en lo práctico-sensible, que constituye el mundo social considerado como valor de uso. Corresponde sobre el plano teórico destapar estos conflictos que desgarran el pensamiento y la realidad en el mundo moderno para leer las luchas que se desarrollan en la práctica social y política entre los poderes reductores⁷ (homogeneizantes) y las capacidades diferenciales.

Lefebvre explica que lo diferencial no emerge solamente de la filosofía o de las ciencias especializadas, sino de eras sucesivas recorridas en la práctica social, en lo que él considera la producción del espacio y del tiempo (sociales). Así llegamos a la ‘era urbana’ de la urbanización completa de la sociedad; en esta hipotetización, plantea que el urbanismo por su carácter reductor disimula y estorba al desarrollo urbano, al ser un medio de la racionalidad industrial por el cual se extiende y sobrevive al dominar la práctica urbana, tal

⁷ Lefebvre describe con detalle el proyecto de reducción generalizada que se manifiesta a través de la ideología y la práctica (política y técnica) en el mundo moderno. Lo resumimos: a) reducción del concepto amplio de producción a la producción de las cosas; b) de la acción y reflexión a esquemas operacionales y tácticos; c) de los actos y situaciones a lo identificable y lo clasificable; d) de lo posible a lo probable; e) del juego a la previsión; f) de la diferencia a lo indiferente.

como la industria ha dominado la naturaleza. “Es el momento de agregar al urbanismo a los poderes reductivistas, al corresponder dentro de la forma urbana de homogeneidad del espacio y de centralidad de la información, a la centralidad política y la concentración de poder...Esta centralidad fijada, que bloquea el desarrollo, se sirve del urbanismo para ocupar las posiciones dominantes en el espacio y en el tiempo”. (Lefebvre, 1972:89). La sociedad urbana, o lo ‘urbano’ para Lefebvre tiene por corolario la formación ‘sobre el terreno’ de un tiempo-espacio diferencial, en el curso de esta producción, las particularidades naturales se re-encuentran, en sitios, situaciones, cualidades locales, etc., relacionadas las unas con las otras. Y en el seno de múltiples redes estas particularidades cambian, aquellas que resisten se convierten en diferencias del tiempo-espacio urbano. Aquí detectamos una lucha titánica ente los poderes homogeneizantes de la urbanización del capital y las capacidades diferenciales del espacio radical humano.

Toda sociedad tiene su pedagogía cotidiana, que interviene en la práctica social, que integra o trata de integrar diversos aspectos de la práctica. Esta pedagogía es esencial en la transmisión de lo adquirido, incluyendo el saber al que llaman ‘*saber vivir*’⁸. La reducción del espacio cotidiano a la homogeneidad sostiene el ‘*terrorismo*’ que, desde la infancia, destruye la espontaneidad del deseo. En la práctica social se funden la influencia de los modelos, la importancia de las instituciones. El poder represivo se sirve de ellos para eliminar lo que sobresale, o lo que se escapa. A los ‘sujetos’ los reduce a la pasividad, después de lo cual, expropiados, continúan obedeciendo, imitando (de lejos) los modelos, o identificándose (en una falsa proximidad) con las formas propuestas. De allí el dilema para los individuos, las clases no dominantes, para los pueblos enteros. O bien vegetar, asfixiarse, morir de una muerte lenta y miserable. O bien responder, protestar, abrirse paso, afirmarse confirmando sus diferencias. (Lefebvre, 1972).

Apropiación y diferencia no pueden pensarse ni vivirse (en la praxis) separadamente. La apropiación (del cuerpo, del deseo, del tiempo y del espacio) se define por el conjunto de las diferencias que la práctica puede extraer de los recursos naturales. La propiedad fija y esteriliza. La dominación sobre la naturaleza produce y destruye. La apropiación desarrolla y transforma. En este sentido, Lefebvre nos lleva a pensar en el derecho a la diferencia como un derecho que no tiene necesidad de ser estipulado puesto que fundamenta los demás derechos concretos y es la fuente de ellos, si existen los derechos del niño y de la mujer es precisamente porque se diferencian del hombre y entre sí. Además no solo los individuos poseen derechos, sino también los pueblos, porque difieren. El derecho a la diferencia puede proclamarse, sin necesidad de tomar una forma jurídica, más allá de lo escrito y lo prescrito, dentro de una costumbre que se reconozca como el principio de las relaciones sociales. Estas reflexiones de Lefebvre permiten completar un fundamento bajo el cual consideraremos a la apropiación (del cuerpo, del deseo y del espacio-tiempo) como un derecho que se reconoce en el conjunto de diferencias en el espacio radical humano y diferencias del propio espacio.

4. LA AUTOGESTIÓN COMO ATRIBUTO DEL ESPACIO RADICAL HUMANO EN EL CAMINO HACIA UNA DEMOCRACIA URBANA

Partiendo de que el concepto y la práctica de la autogestión responden al problema planteado por Marx respecto a la socialización de los medios de producción, es necesario reconocer que ese concepto y esa práctica se escapan de la realidad después de la teoría marxista en la experiencia de la planificación centralizada y autoritaria. Según Lefebvre, la autogestión no es una ‘panacea’ y a lo largo del tiempo ha planteado tantos problemas

⁸ En criterio de Lefebvre, dicha expresión debería cambiar por “pseudo-saber del no vivir”.

como los que resuelve. Pues una vez propuesta como principio, hace faltar pensarla en el marco de una situación mundial que abunda de rasgos nuevos y originales.

La autogestión no suprime la lucha de clases, al contrario puede estimularla, y sólo ella hace efectiva la participación insertándola en un proceso que tienda hacia lo global, sin la autogestión, la participación no tiene sentido y se cae en manipulaciones, se vuelve ideológica. La autogestión tomada fuera de su problemática y su proyecto teórico en conjunto es solo una ‘consigna hueca’, se hace hueca si se la aísla. Esta consigna no puede aislarse, ya que contiene implícitamente un proyecto global destinado a llenar el vacío cavado por un aparato institucional. El contenido social y político de la autogestión debe desplegarse y transformarse en estratégico o el proyecto fracasará. Recayendo peligrosamente en otras consignas como la de ‘co-gestión’, incompatible con la autogestión por ser simplemente una inspección de la gestión o una impugnación limitada de antemano a los marcos habituales de gestión. (Lefebvre, 1970).

La autogestión implica una pedagogía social (de lo cotidiano), supone una nueva práctica social en todos los grados y niveles. Este proceso genera el estallido de la burocracia y de la gestión centralizada. Se encontrarán obstáculos globales como el mercado y el control del mercado, el cambio climático o la geopolítica mundial, sin embargo, hay que integrarlos al proyecto para superarlos. El proceso de autogestión, práctica social y teoría de esta práctica, demanda establecer en la base una compleja red de organismos. La práctica y la teoría transforman el concepto de democracia representativa, produciendo que los múltiples intereses de la base sean presentados y no representados, es decir, no encomendados a mandatarios divorciados del espíritu de la base. La autogestión y la participación efectivas no pueden separarse de un sistema de democracia directa, junto a un movimiento permanentemente renovado, que obtiene de sí mismo, su capacidad organizativa.

Lefebvre mira con apego el uso de las tecnologías de la comunicación en el campo de la autogestión, ya que establecen nuevas posibilidades de suministrar y distribuir la información a una gestión descentralizada; así como para debilitar la burocracia y la tecnocracia de las instituciones. Uno de los riesgos importantes de la autogestión es que intereses parciales o puntuales puedan sacar ventaja en detrimento de los intereses generales de la sociedad. Se cree superar los intereses particulares y de hecho se busca protegerlos.

“Si la universidad se considera decisiva para la transformación de la sociedad porque puede ocupar un papel esencial, esto es neo-corporativismo, y también por lo que atañe a los arquitectos y urbanistas, los magistrados y el poder judicial, técnicos y especialistas de la información, etc. Toda actividad especializada por ser reducida-reductora, debe proceder a una incesante autocrítica, corolario y complemento de la autogestión”. (Lefebvre, 1970:90). La autogestión requiere autocrítica, la toma de conciencia continua de las relaciones entre la unidad que se administra a sí misma, entre sus límites funcionales y estructurales, y el conjunto de la sociedad. La autogestión implicará establecer dentro del espacio radical humano un lugar de pedagogía de lo cotidiano con capacidad autocrítica, y será instrumento que posibilitará la real participación, en el camino hacia una democracia urbana.

La autogestión muestra la vía de una transformación de la vida cotidiana, “...pero la vida no cambia mágicamente por un acto poético, como creían los surrealistas...la transformación de la vida cotidiana pasa también por los andamios de las instituciones. Y si todo debe decirse, no basta con decirlo, menos aún con escribirlo. La práctica social que supera las disociaciones y que puede crear nuevas instituciones...tiene un nombre, pero no se reduce a la palabra” (Lefebvre, 1970:92).

BIBLIOGRAFÍA

- Brenner, N. (2009). What is critical urban theory?. *CITY (Londres)*, 13:2, 198-207.
- Brenner, N., Marcuse, P. & Mayer M. (2011), [2009]. La critique urbaine, une discipline fondamentale. *Métropolitiques*. URL: <http://www.metropolitiques.eu/La-critique-urbaine-une-discipline.html>
- Brenner, N. & Schmid, C. (2014). The 'urban age' in question. *International Journal of Urban and Regional Research (Leibnitz)*, 38:3, 731-755.
- Capel, H. (1974). Agentes y estrategias en la producción del espacio urbano español. *Revista de Geografía (Barcelona)*, 8:1, 19-56.
- Castells, M. & Susser, I. (Ed.). *La sociología urbana de Manuel Castells*. Madrid: Alianza.
- Chandler, D. & Reid, J. (2016). *The Neoliberal Subject. Resilience, adaptation and vulnerability*. Londres: Rowman & Littlefield International, Ltd.
- Debord, G. (2015), [1967]. *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Elden, S. (2004). *Understanding Henri Lefebvre. Theory and the Possible*. Londres: Continuum.
- Gardiner, M. E. (2000). *Henri Lefebvre: philosopher of the ordinary*. En *Critiques of Everyday Life (71-101)*. New York: Routledge.
- Goonewardena, K. (2011). Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado. *URBAN (Madrid)*, 1:2, 25-39.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2008). The Right to the City. *New Left Review*, 53: 23–40.
- Harvey, D. (2012), [2000]. *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2014), [1973]. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN.
- Hess, R. Y Deulceux, S. (2009). Sur la théorie des moments. Explorer le possible. *Chimères*, 3:71, 13-26.
- Jiménez, P. (2016a). Introducción al espacio radical humano. Tres momentos de creación en Henri Lefebvre para anticipar su noción. (Artículo aceptado para ponencia en el VIII SIU). Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.
- Jiménez, P. (2016b). Claves epistemológicas para descifrar el derecho a la ciudad de Henri Lefebvre. (Artículo aceptado para publicación en revista científica *ESTOA*). Universidad de Cuenca-Ecuador, Cuenca.
- Marcuse, H. (1993), [1954]. *El hombre unidimensional*. México: Planeta.
- Marcuse, P. (2009). From critical urban theory to the right to the city. *CITY (Londres)*, 13:2-3, 185-196.
- Marcuse, P. (Diciembre 14, 2012). Blog #25 – Re-imagining the City critically [Texto de blog]. Recuperado de <https://pmarcuse.wordpress.com>
- Marcuse, P. (Marzo 27, 2016). Blog #81d – Inequality: A Radical Response [Texto de blog]. Recuperado de <https://pmarcuse.wordpress.com>
- Martínez, I. (2013). *Henri Lefebvre y los espacios de lo posible*. En H. LEFEBVRE, La producción del espacio (9-28). Madrid: Capitán Swing.
- MARX, K. (1844). *Crítica de la dialéctica hegeliana y de la filosofía de Hegel en general*. EN K. MARX, Tercer Manuscrito, Manuscritos Económicos y filosóficos de 1844. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol>
- Merrifield, A. (2002). *Metromarxism. A marxist tale of the city*. New York: Routledge.
- Merrifield, A. (2006). *Henri Lefebvre. A critical introduction*. New York: Routledge.

- Lefebvre, H. (1970), [1968]. *La revolución de hoy, de Nanterre para arriba*. México: Extemporáneos.
- Lefebvre, H. (1972), [1970]. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (1972), [1970]. *El manifiesto diferencialista*. México: Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (1976), [1975]. *Tiempos equívocos*. Barcelona: Kairos.
- Lefebvre, H. (1978), [1968]. *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Edicions 62.
- Lefebvre, H. (1984), [1968]. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (1991), [1947]. *Critique of everyday life: Volume I*. Londres: Verso.
- Lefebvre, H. (1999), [1939]. *El materialismo dialéctico*. Buenos Aires: El Aleph.
- Lefebvre, H. (2009), [1958]. *Théorie des moments. Chapitre VII*. En *La Somme et le Reste (629-647)*. París: Economica-Anthropos.
- Lefebvre, H. (2013), [1974]. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.
- Sangla, S. (2010). *Politique et espace chez Henri Lefebvre (Tesis doctoral)*. Université Paris VIII – Vincennes Saint-Denis, Saint-Denis.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel S.A.
- Secchi, B. (2015). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Sevilla, A. (2012). Recuperando a Henri Lefebvre para la investigación urbanística y arquitectónica. *Geo-Crítica (Barcelona)*, XVII:986, 1-6.
- Shields, R. (1999). *Lefebvre, love and struggle. Spatial dialectics*. Londres: Routledge.
- Soja, E. (1996) *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined Places*. Oxford: Blackwell.
- Soja, E. (2008), [2000]. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Stanek, L. (2011). *Henri Lefebvre on space*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Stanek, L. (2011). Teoría, no método-Henri Lefebvre, investigación y diseño urbanos en la actualidad. *URBAN (Madrid)*, 1:2, 59-66.
- Wyly, E. (2011). Urban Worlds, Positively Radical. *International Journal of Urban and Regional Research (Oxford)*, 35:5, 889-912.